



AÑO III

Madrid 7 de Diciembre de 1899.

Núm. 139.



ANDRÉS CASTAÑO (Cigarrón)
(De fotografía de Laureano, Barcelona.)



VICIOS QUE NECESITAN CORRECCIÓN

Al buen inteligente mi querido amigo el Excelentísimo Marqués de Cúllar de Baza.

En Úbeda.

¡Ya hubo un espíritu valiente!

No sé si la tenaz campaña mía habrá obrado el mila-

gro; pero si por las actitudes nuevas debo juzgar, créome que toda entera la gloria me pertenece. Y no es que me envanezca el galardón; no es que asuma mayor dosis de merecimiento, no; es que debo sentirme satisfecho, orgulloso modestamente, al ver que he roto el hielo, que la sangre fría con que se escuchaban mis discursos apologéticos acerca del pasado condenando el presente de bochornosa inercia, de muerta actividad, se ha calentado, hiérve, sube en oleadas al cerebro y ahora se quiere pensar, se desea raciocinar y discutir y hacer algo útil, algo provechoso que detenga los males que se han apoderado de la hermosa fiesta española, cuya ruina es inminente si en desagravio á tanto como para envilecerla se ha hecho, no viene un momento de lucidez que ataje la degeneración completa y tras ésta su extinción.

No lo dudéis; la desaparición de un astro de primera magnitud que *personalmente* asumía el único verdadero esplendor de su arte, porque del ajeno no se ocupó jamás para que el toreo se gloriasse de un estado perfecto, como lo fué con Montes y Redondo, ha herido de muerte el hispano festejo. En vano pequeños asteróides de luz difusa y fragmentada querrán prestarle calor y vida á la mustia afición; harto quisieran ellos saber lo que es arte, adivinarle en toda su hermosa y brava fecundidad y apropiárselo por entero para decirle á los públicos: «Ahí tenéis el resultado de mi estudio; ved ahora cómo, compenetrado de la significación que deseo ostentar, valgo y ostento, ejecuto y esparzo la semilla que otros *maestros* sembraron.»

De perlas, sí, de perlas me ha parecido la iniciativa del buen Serrulla en su calidad de empresario convocando á todos los que explotan los *circos* españoles. Porque no he de negar que es muy poderosa la iniciativa de los críticos que con sus acertados juicios llevan á la afición por el camino de la inteligencia; pero si las empresas no se mueven en pro del arte, si no procuran meter el hombro á ese edificio que se derrumba y que á tantos que de él viven resultaría una gran pérdida con su desaparición total, ¿en qué punto mejor hay que apoyarse?

No hay otro remedio á los males presentes que la unión de los empresarios fijos, aquellos que explotan las mejores plazas y por tiempo determinado de años. La fuerza que da esos contratos; el número positivo y grande de funciones en cada temporada de verano, primavera y otoño; el ansia verdaderamente loca que todos los espadas y ganaderos sienten por servir esas corridas en que se ganan prestigios y dineros; cuantas otras circunstancias se aduan, como la buena calidad y cantidad de público que asiste á los espectáculos ensalzando y ovacionando á los diestros, todo hace que sea más firme, más sonoro y más prestigioso el *cartel* de los industriales empresarios.

Tienen, pues, la fuerza en su mano, el poder en la inteligencia y, sin embargo, ¡triste es decirlo!, se arrastran como viles larvas en vez de erguirse como el águila altanera.

¿Quién eres tú, torero, si yo empresario no te lleno los bolsillos de miles de pesetas valiéndome del *bombo*, recurriendo al *reclamo* y ayudándote para que subas y subas más?

La experiencia de toda la vida ha demostrado que ningún torero, el mejor, el ideal, ha nacido

ni para criar toros bravos de lidia que superen á todos, ni para llevar á cabo el negocio de empresa con fruto además del aplauso. Perder el dinero en una y otra cosa, oír censuras mayores y captarse antipatías. Y es que cada asunto quiere su personal idóneo, y al no entenderlo así resulta *oficio de quiebra*.

No teman, no, los empresarios que se encierran en una estudiada y desdeñosa negativa los espaldas al ofrecerles trabajo con una retribución menor á la que hoy esos avariciosos se asignan, creyendo que España es Jauja y que aquí los pueblos son parias que deben besar la planta del torero.

Es una muletilla muy ridícula ya la de decir que exponen su vida; todos los que por vocación adoptan la marina la exponen más veces que los toreros, y en cambio perciben un mísero jornal para entregarse á la lucha con el líquido elemento, que es más temible que la res de mayor sentido y picardía. El torero, cuando es un incipiente, cuando va de cortijo en cortijo buscando una res sorteable, y de capea en capea por esos pueblos donde la plaza pública brinda una fiesta de desorden y muerte, se expone verdaderamente por dos conceptos: por su ignorancia y por la *calidad y cantidad* de bueyes marrajos que le sueltan. ¿Por qué entonces, que se juega la vida, no pide estipendio y sí se conforma con el *duro* del brindis y lo que recoge *echando un capote*? Ah! es que allí no tiene personalidad, aunque se *coma las reses*; es que carece de *cartel* y su mísero estado de pobreza no le consiente ser altanero ni pedigüeño, porque no le oirían. Después el *padrino* lo eleva, la prensa le acumula méritos, y entonces aparece el dictador, el Atila, y los que le hacen corte á una majestad risible que ni conoce la escritura y no lee.

Ved cómo se sacan en España las cosas de quicio y se llega al punto de *chifladura* en que los bachilleres que no valen se dedican al toreo. ¡Qué necia obcecación!

Yo tengo mis particulares opiniones que no trato de imponer á nadie; el torero célebre, el que realmente vale porque Dios y la naturaleza le dotaron con méritos para su ejercicio, cumple en realidad con su provecho exigiendo que se le abone bien su trabajo; pero nunca que se extralimite hasta el punto de darlo con usura, con ese avasallador espíritu que hoy predomina para llegar pronto, muy pronto, más pronto todavía, á ser Cresos, á parodiar á los banqueros más célebres de la vieja Europa. Si se tratara de un gran progreso; si las ciencias dilataran su horizonte con el festejo táurico resolviendo el pavoroso problema del proletariado en esa tirantez de clases y perfeccionamientos sociales; si la riqueza fuese á igual por partes y todos felices, vaya que el torero sacase también tajada gorda; pero oficio de pobres, arte de la clase ínfima, el torero lo debemos considerar, puesto en la falsa altura en que se coloca, un tirano que es más censurable que los ilustrados que empuñan el cetro ó la espada.

Es indudable; á medida que de la fiesta se ha querido hacer una fuente inagotable de riquezas y que éstas salgan de las costillas de los públicos, ha degenerado todo: el torero, el toro, la empresa y el público mismo. Por esto yo, que me precio de ser aficionado al arte de esa fiesta incomparable en toda la grandiosidad de su justeza, reniego de lo que es hoy, porque veo adónde se le ha llevado y adónde terminará.

Insensiblemente se ha hecho de España un país de *chulos*: unos porque lo son en todo, otros por lo que imitan, y la resultante de toda esta labor de años, labor á que ha ayudado el periodismo y el teatro por horas, es que del torero se fabrique un ídolo que muchos le adoran y reverencian sin comprender que el toreo, como el arte ecuestre del *circo*, como la *ecuyère*, el acróbata, el gimnasta y el equilibrista en trapecio ó maroma, no dan por resuelto ningún asunto que eduque á la humanidad ni la conduzca al progreso científico, literario ni industrial. El toreo como arte, cuyo escenario es la plaza, es un pasatiempo que alegra y seduce, que vigoriza y da alientos á un pueblo que necesita esparcirse y olvidar las rudas labores del trabajo intelectual y del cuerpo. El toreo sin arte, sin plasticidades, sin las bellezas de las líneas, sin el tipo *académico de clase*, es una brutalidad que debe horrorizarnos. El mal torero, siendo la antítesis, es la verruga del arte.

Se necesita una reacción, se debe aspirar á que desaparezcan los necios de *coleta* y llevar el toreo por la senda que antiguamente tuvo. No tantas cogidas, no tanto horror cuyas escenas espantan, y comience el espurgo necesario no dando entrada en los *redondeles* á jóvenes locos que comienzan por lo más difícil sin conocer el rudimento del arte.

Las empresas pueden hacer mucho en todos sentidos no admitiendo en las plazas de primer orden toreros de á tres pesetas y á veces de balde. La *academia* empieza en los tentaderos y capeas y en las plazas de ínfimo orden; y de ninguna manera en el *escenario* del famoso circo hollado por la planta de los maestros del arte. Evítese la entrada del *microbio taurino*.

Entiéndalo así Madrid; entiéndalo así Sevilla.

Málaga.

A. RAMÍREZ BERNAL.



La "Cervecería," y "Colón,"

(Instantánea sevillana.)

CONTIGUOS el popular café «Colón» y la elegante «Cervecería España», situados en el centro de la calle de las Sierpes, son los puntos de reunión más frecuentados por la gente torera . . . pero el muro que los divide, como los diez céntimos que los diferencian, equivalen para la mayoría de los toreros á la inmensidad que separa la esperanza de la realidad; quiere esto decir que concurren á *Colón* los *aficionados*, y á la *Cervecería* los *graduados*.

La historia del «Café Colón», tiene ya más abolengo; apenas abierto al público, llevóse á los aficionados y *coletas incipientes*, que antes iban al *Suizo*, café grande que albergaba en sus patios las diversas clases agrupadas en *reuniones*.

El *Espartero*, que daba aquí nota personal á cuanto tocaba, hizo su *pie á terre* del «Café Central», y en los últimos años] de su arriesgada vida llevó allí numerosos clientes que lo abandonaron después.

Con el cierre del *Suizo* y con la desbandada del *Central*, coincide el engrandecimiento de la *Cervecería*.

Este café, que debiera llamarse *de la terraza*, por poseer la única que hay en la calle, se había inaugurado con escasa fortuna, no bastando su lujosa instalación, con *panneaux* pintados con vistas de Sevilla, sus paredes cubiertas de *peluche* rojo, sus mesas de jaspe, la elegancia del servicio y la excelencia de los artículos, ni el aumento de precio en el café—35 céntimos—para consolidarle una clientela distinguida suficiente á sostenerle; así hubo de traspasarlo su primitivo dueño. . . pero acertó una tarde á pasar por allí el torero más elegante de la gente sevillana—Antonio Fuentes—y se instaló desde luego en él, siguiéronle sus amigos, su cuadrilla . . . y coincidieron *Minuto*—el chispeante espada—que llevó consigo la animación mayor á la sala . . . El *Algabeño*, *Bonarillo*, *Guerrero*, *Parrao*, *Padilla*, *Quinto* . . . toda la *gente nueva*, y con ellos los aficionados *de cartel*, como Manuel Pérez, Manolo *Pilatos*, García de Leaniz y Julio Herrera, las



Cervecería España,

empresas, los apoderados, Manolito Pineda, el popularísimo representante de la empresa sevillana, que con cara y genio de chico tiene aptitudes y actividad de coloso; hasta el Excmo. Sr. Duque de la Roca, cuando fué empresario de esta plaza en temporada de funesta recordación para los aficionados sevillanos, la frecuentaba con sus satélites. Allí se veía al simpático *Badila*, el picador ilustrado, que es músico y poeta y gran caballista; Ruiz Luque, el artista seductor por los colores de su paleta y las afabilidades de su trato, cuando vivió entre nosotros era de los contertulios asiduos. Allí van con frecuencia el Marqués de Villamarta, el del Saltillo, los Moreno Santamaría, de Pablo Blanco, los Campos Varela y otros ganaderos andaluces.

Bombita, abandonando su mesa de la «*Cervecería Inglesa*», hace irrupciones en ésta, y allí está continuamente su hermano, que le sigue en afición, como la sombra al cuerpo, su picador *Oigarrón* es de los contertulios, y el que lo fué de *Guerrita*, Paco Fuentes, y los banderilleros Rodas, *Pulguita*, *Noteveas*, *Valencia*, *Malagueño*, Baena y tantos más.

Muchos artistas le han dado su preferencia en las temporadas que pasan en Sevilla. De éstos recuerdo á Mario, á Fuentes, á Bueno, á Vallés, á Cuevas, á Pinedo, que con otros muchos han favorecido constantemente la reunión del que esto escribe.



Café Colón.

Allí hacen escala dos veces al día cuantos vienen de Madrid, de vivir la vida de café,—Dicenta,—en sus escapatorias para estudiar tipos andaluces en la tierra de María Santísima, y de quien esperamos el drama taurino típico de nuestro pueblo y costumbres, como *Juan José* lo ha sido de la clase popular madrileña. Pepe Ballester, ese gran *causeur* murciano, y Ramón Gasset, uno de los propietarios de *El Imparcial*, allí iban diariamente.

Este conjunto de artistas, de toreros, de hombres de mundo. . . ha lanzado sobre la *Cervecería* potente foco luminoso de tal irradiación que los particulares de todas clases y posiciones la prefieren y

distinguen á centros y casinos, compartiendo con ella el tiempo entre ocios y transacciones; pero su nota distintiva es la *taurina*.

En su *círculo* es donde en lo más acalorado de la discusión salta el *chiste* ó *calembour*—que también hay toreros que lo dominan—*Noteveas*, por ejemplo, y á veces se generaliza la chispeante conversación de grupo en grupo, corriendo la ocurrencia feliz de boca en boca.

Mucho ha contribuído al crédito de la *Cervecería* el esmero puesto en el servicio; no poco su situación en la calle de las Sierpes, pues es verdaderamente *un coche parado* á todas horas.

En Semana Santa, feria y otras festividades, la salita rebosa gente y en la puerta se agrupan esperando turno.

Hay quien no pisa círculos ni cafés, pero no vive fuera de la *Cervecería*—es una pecera.—Colón es un estanque de jardín. . . y Emperadores, el Central y América Española (1), son cafés propiamente dichos; tienen cada uno su fisonomía distinta, pero aquéllos son más semejantes entre sí.

Colón es más animado, más bullicioso, más popular, naturalmente; en sus mesas se entablan polémicas, se discuten reputaciones, se vislumbran horizontes, se refieren proezas, se proyectan capeas y becerradas; es algo así como el vivero de la afición.

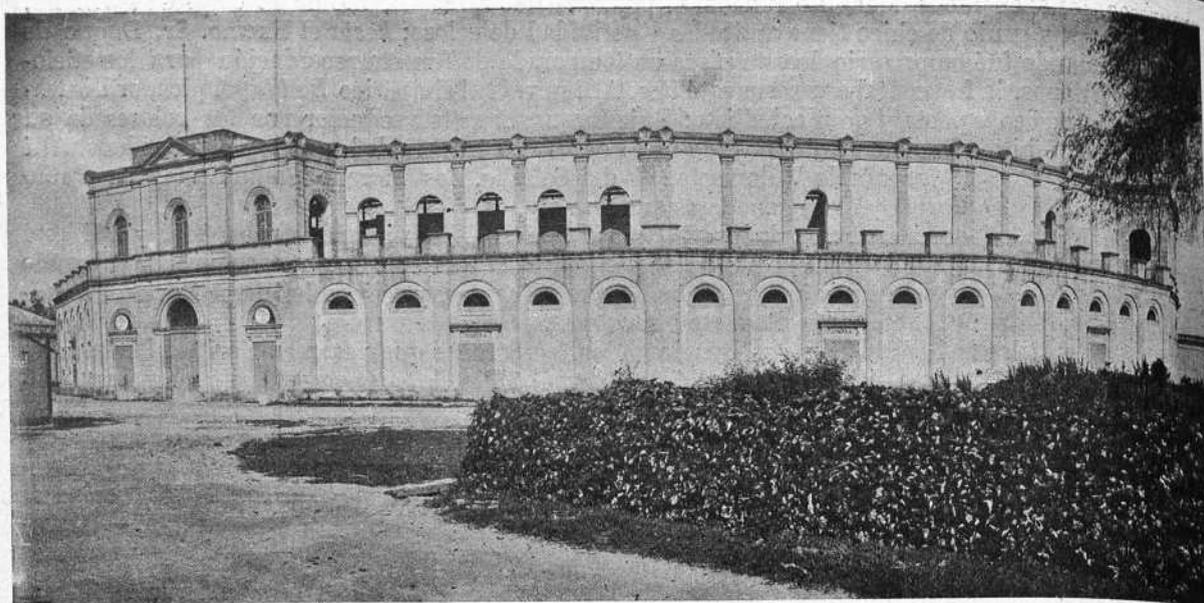
Por eso en esta instantánea he unido ambos centros, presintiendo que muchos de los contertulios de *Colón* lo serán mañana de la *Cervecería*, como los de ésta lo fueron ayer de aquél.

Así, la sociedad, evolucionándose constantemente en todas las esferas, semeja á un *tío vivo* de feria, que hoy alza lo que ayer deprimía, y mañana deprimirá lo que hoy eleva.

EL MARQUÉS DE PREMIOREAL.

Sevilla.

(1) Rectificación hecha por el dueño con previsión industrial.



JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz).—Vista exterior de la plaza de toros.

Los toros de la tierra.

I

Generalidades.

Una excursión á Colmenar Viejo.—Cómo son, vistas en conjunto, las vacadas colmenareñas.—Fastos y cercados.—Lámina.—Condiciones de lidia.—Recuerdo de peripecias.—Influencia de la moda en la demanda de toros de Colmenar.—Las demás ganaderías de la provincia de Madrid.

CUANDO, comisionado por la Dirección de SOL Y SOMBRA para hacer, sobre el terreno, una extensa información acerca de las ganaderías colmenareñas, me apeé de una de las últimas remembranzas de diligencia en medio de un magnífico anochecer de Setiembre en la plaza de Colmenar Viejo, me rodeó la gente joven ganadera, que fueron mis compinches y camaradas en los tiempos en que íbamos á la Universidad Central, y, como gratitud obliga, he de consignar aquí que hasta dejarme empaquetado, días después, en el propio carricoche, no cesé de recibir atenciones y agasajos de la mayoría de los ganaderos de aquella sierra, atenciones que en mi persona recibió el periódico que representaba.

Y sentado esto, creo muy del caso, antes de entrar en detalles de ganaderías, dar unos datos generales y hacer varias observaciones, con sus conteras de citas históricas, que sean como la instantánea de mi trabajo.

Popularísimo para todo aficionado á toros el nombre de Colmenar Viejo; traídas y llevadas por unos y otros, hoy más que nunca, las cualidades de lidia de sus reses, que aseguran haber puesto en entredicho la mayoría de los actuales matadores de toros; de gran prestigio el nombre de las vacadas colmenareñas en diversos puntos de la Península y con notorias simpatías en Madrid, que las mira como algo suyo, congratulándose de sus triunfos y lamentando sus derrotas (que también las hubo), entiendo que tienen las vacadas *de la tierra* un sello especial que las diferencia del gran núcleo de las toradas andaluzas y diverso por completo de la exigua proporción con que las regiones del campo de Salamanca, navarra, aragonesa y levantina suministran reses para la fiesta nacional.

Ese sello está en la historia de las vacadas y en las condiciones de lidia de los toros.

Las ganaderías colmenareñas en las que quizá desde su fundación no haya habido más variación que las naturales transmisiones de dominio, vienen formando desde hace muchos años un grupo de seis ó siete vacadas (y conste que me refiero á las de crédito y nombradía), cuya esencial diferencia con las de la otra vertiente de Despeñaperros está en la pureza con que los ganaderos de la sierra madrileña supieron conservar la raza; hoy, al cabo de los años, los toros de Aleas y de Bafuelos tienen casi las mismas *ejecutorias* que en la primera mitad del siglo; no hay en ellos cruces ni ramas transversales que influyan en *los árboles de sus genealogías*.

La popularidad de las reses de Colmenar Viejo quizá proceda, entre otras causas, de lo poco que en ellos han variado los nombres de sus dueños. Bajo la misma *razón social* los torearon *Cúchares*, el *Gordito*, *Lagartijo* y *Guerrita*. Quizá en Sevilla no pueda decirse tal sino de dos ganaderías y de las de mayor empuje, que por cierto han cambiado de divisa frecuentemente: la de Miura y la del veterano y concienzudo criador de reses bravas D. Joaquín Pérez de la Concha.

Los cerrados en que se crían los toros con los magníficos pastos de la sierra hállanse todos rodeados por cercas de piedra granítica, muy bien construídas por cierto, de unos dos pies y medio de base por cinco ó seis de altura (en lo general) y que aislan las puntas de ganado. Estos cerrados, cuidadosamente escogidos, abundan en pastos selectos, entre los que se da preferencia á la grama más fina, la cebadeña, mielgas, trébol, lecheros y acederas, estimándose el que asimismo haya arbutos cuyas hojas come el ganado, como son la encina, el enebro y el fresno, y en verano el roble (1).

Así criadas, entre nieves é inclemencias del tiempo, en terreno quebrado, las reses colmenareñas son esencialmente distintas en trapío, tamaño y armadura de las que pastan en las riberas del Guadalquivir; mayor la zanca, más largo el cuello, menos colgante la papada, más desarrollado, grueso é irregular el pitón, más dureza y elasticidad en los músculos de las patas, más suelta la cabeza, y, como toros criados en sierra, con más facilidad y aptitud para saltar y brincar, facilitando quizá á ello las cercas de que antes hice mención.

De su pelo es sabido que aparte los numerosos berrendos en colorado más ó menos encendido de los herederos de D. Vicente Martínez y los negros y cárdenos de la Sra. Viuda de López Navarro, la capa dominante y casi absoluta es el *colorao*, *jijón* y retinto que les hace casi uniformes; son, por regla general, carinegros y melenos, hay bastantes *ojo de perdiz*, algún bociblanco y muchos tienen lista en el lomo.

Entre cien toros andaluces, navarros y salamanquinos, un toro de Colmenar Viejo se conocería aun no llevando hierro ni número; su lámina característica les aparta de las demás razas, y así como un berrendo en negro, de Cámara por ejemplo, marca el elegantísimo tipo genuino de las toradas andaluzas, un *jijón* de Aleas lleva la representación de la lámina típica, hermosa, ruda como los riscos y las breñas entre los que se criara, de *los toros de la tierra*.

Y entro en lo más espinoso: las condiciones de lidia.

Si en la lámina difieren de las otras castas, en la pelea que hacen en plaza difieren más aún; son, por regla general, secos, duros y de cabeza en el primer tercio; defiéndense en el segundo, con tendencias á cortar terreno, y suelen llegar al último trance con facultades que deben á lo recio de su musculatura y á lo macizo y cenceño de sus carnes, siendo en ellos usual y corriente el defenderse en las tablas. Claro es que los hay que llegan boyantes y nobles á todos los tercios, como también algunos vuelven la jeta al segundo puyazo; pero las condiciones distintivas son las que quedan apuntadas. Toros colmenareños he visto que no cedían en nobleza á un Muruve ó un Saltillo, como se han dado toros andaluces, y en estas últimas temporadas abundaron los ejemplos en la plaza de Madrid, que hicieron la lidia mansos, inciertos, recelosos, y á la muerte llegaron con *la penca* en las tablas y las de Caín en el cuerpo.

Por regla general, repito, el toro de *la tierra* llega al último tercio, si no difícil, al menos en defensa y teniendo que matar.

Y tiene su explicación. Como aficionado joven, no sé, porque no la he visto, la lidia que se les daba hace treinta años; pero hoy se les da, á éstos y á los otros de allá abajo, la zambra más infernal que se pueda pedir. Sale un toro colmenareño, y antes de que los picadores entren en suerte ó después de los puyazos de salida, lo toma por su cuenta la guerrilla de peones y vengan capotazos y vueltas y *abrirlo y cerrarlo* y á los tercios y á las tablas, y, en medio de todo ello, como compás obligado, la *ciencia* del recortito, maravillosamente sabida de todos los capoteadores. En la corrida duodécima de abono de la última temporada, en la que se lidiaron reses de Bañuelos, contó un mi vecino de localidad la friolera de *142 capotazos* dados á uno de los toros en los dos primeros tercios. ¿Cómo había de llegar el animal al último?

Recuerdo haber visto á *Frascueto* y á *Guerrita* matar maravillosamente reses de Colmenar, que á ellos llegaban manejables merced al orden de la lidia; de lo cual se desprende que en muchos casos las grandes dificultades supuestas para echar fuera una corrida de Colmenar no están en los toros, sino en los toreros.

Y todavía tiene arreglo la cosa si el matador á quien corresponde estoquear es sobrio con la muleta y ésta le sirve para algo; que si llega á ser de los enamorados del pase ayudado y del efectista cambiado por bajo y de los lances que *barren los lomos* que tanto *agradan* á mi excelente amigo D. Luis Carmena y Millán, entonces hay toro para rato, y desastre y abucheo en perspectiva.

Respecto á intención aviesa que el vulgo traduce en el número de cornadas propinadas, hay que confesar en aras de la verdad que el número de percances graves ocasionados por los toros colmenareños es exiguo; de las numerosas cogidas de muerte registradas en poco tiempo, los causantes fueron toros andaluces de las vacadas de Miura, Cámara, Pablo Romero, exceptuando los toros aragonés y navarro que mataron por una fatalidad, no por marrajos, á mi pobre amigo Juan Gómez de Lesaca y á José Rodríguez (*Pepete*) el de San Fernando.

(1) Debo estos datos acerca de pastos y cerrados á la cariñosa solicitud de mi buen amigo el inteligente ganadero D. Félix Gómez Pombo.



(De fotografía de J. Derrey, de Valencia,
hecha expresamente para SOL Y SOMBRA.)

FÉLIX VELASCO

En esta última temporada, abundantísima en peripecias, por rara coincidencia las han causado toros de las ganaderías que llevan cartel de mayor nobleza (Saltillo, Veragua, Ibarra, Muruve), con la excepción de Miura en la tremenda cogida de Emilio Torres (*Bombita*) en el día de San Juan en Barcelona.

De cogidas graves producidas por reses de Colmenar en estos últimos años, sólo recuerdo la corrida que en 1885 dió un toro de D. Félix Gómez al infortunado Antonio García (*el Morenito*); las gravísimas heridas que otro de la misma ganadería causó á *Jarana* el 4 de Junio de 1893, y el tremendo hocicazo que puso en peligro la vida de Antonio Reverte, al estoquear el toro *Limosnero*, de Aleas, el 10 de Junio de 1895 en la corrida llamada del *Reina Regente*.

Remontándose á épocas anteriores, en el largo transcurso de los años se encuentran dos catástrofes: una en que cayó un humilde, el aficionado Antonio Fernández Oliva, herido de muerte por el toro *Pantalones*, de Bañuelos, en 1855, y otra la tarde infausta del 7 de Junio de 1869, en que el toro *Peregrino*, de D. Vicente Martínez, inutilizó para el toreo al diestro de los arrestos, los rizos, los volapiés en tablas y las alegrías, el ya difunto Antonio Sánchez (*el Tato*).

El que se lidie hoy menor número de reses de Colmenar que antaño entiendo que sólo se debe á una tiranía de *la diosa moda*; en esto de los toros, como en todo, la coquetísima y superficial señora lleva las riendas frecuentemente, y buenas pruebas de ello se aducen con recordar el diluvio universal de toros del Saltillo que hace seis ú ocho años caía sobre las plazas españolas, sin que salieran por lo común sobresalientes las corridas ni mucho menos; y de tiempos que no he alcanzado he oído decir á autoridad tan preclara en la afición como mi queridísimo amigo y maestro D. Aurelio Ramírez Bernal que hace veinticinco años aplastaba las plazas un aluvión de toros de D. Rafael Lafitte y Castro sin que el resultado lo justificase.

No soy de los que creen que los actuales matadores *teman* los toros de Colmenar; hoy, á mi humilde ver, la nota esencial del lidiador es *la de ser valiente*; antes entiendo que era *la de ser torero*; en el cuarto de siglo que, á Dios gracias, cuento, conocí al *Gallo*, á *Cara-ancha*, á Valentín Martín, á *Lagartija* y á Angel Pastor, figuras de segundo orden cuyos gallardos recuerdos robustecen esta opinión mía; entonces (de 1885 hasta 1890) recuerdo aquellas corridas con cuarenta entre pinchazos y estocadas, toros al corral, naranjazos, avisos, broncas *et ejusdem furfuris*; pero entonces *se toreaba* y no salían los públicos aburridos; hoy no hay faenas largas, por lo común; se mata *por riñones*, á estoconazo limpio, más ó menos *mejorado* el matador en el arranque, pero llegando con la mano al pelo más que en aquella época cercana, que sin embargo es mi antaño, y, perdóneme Eduardo Muñoz, el inteligente revistero de *El Imparcial*, creo asimismo que es el antaño del toreo.

Dicen que D. Rafael Guerra Bejarano, el inmenso torero que llamándose *Guerrita* cerró con broches de filigrana de oro la historia taurina del siglo XIX, rechazaba los toros colmenareños; sé, como amigo del diestro, las enemistades que á raíz de cierta célebre corrida le apartaron para siempre de determinada ganadería de Colmenar, pero sé asimismo, *como aficionado*, que *pidió* reses de la tierra para las corridas que en 9 de Setiembre y 8 de Octubre últimos toreara en Albacete y Béziers (Vicente Martínez y Bañuelos), en las que quedara *el último maestro* á la altura á que sabía llegar siempre que toreaba.

Lo que ha pasado con los toros colmenareños trae un recuerdo á mi memoria y voy á referirlo: básiase en los impresionabilismos del público, y, caso aislado, puede ser ejemplo sabroso de lo que es gran parte de la afición.

Hubo un año (1893) en que habiendo resultado superior la corrida de D. Félix Gómez lidiada en 4 de Junio, la empresa de D. Bartolomé Muñoz repitió el domingo siguiente con otra de la misma ganadería. Por aquel entonces tenía yo un compañero de Universidad, del propio Calatayud, vivo como un rayo y aficionado de la clase de sensibilizados é impresionables. *No hay toros como los de D. Félix*, repetía; la afición entera recuerda la brillante corrida que de dicho ganadero se lidió en la plaza madrileña el 17 de Mayo de 1894, última que á su nombre se corriese, pues falleció en 10 de Junio; pues ya mi aragonés, sugestionado con el éxito de las reses de Vázquez y Miura lidiadas en las corridas segunda y cuarta de abono, no los encontró tan buenos como el año anterior, siendo mejores, y dos años después, al salir de la plaza el 17 de Mayo de 1896 en que la repetida ganadería colmenareña no respondió ni con mucho á lo de ella esperado, le oí estupefacto que decía:—*Si siempre dije que los toros de Colmenar eran bueyes*.

En la afición hay muchos ejemplos como el del hoy letrado aragonés: *impresionabilismos* que se traducen en *modas*; hoy quizá empieza una, la de *los toros de respeto*, por la que *pian* ilustres aficionados como D. Pascual Millán y D. Aurelio Ramírez Bernal; ella levantará, no el cartel, sino el mercado de los toros de la tierra; el público, que va donde le llevan, comienza á recibir con palmas las reses que hace tiempo no ve, y muchos aficionados contemplamos la reacción con regocijo porque creemos que entran en un período de moda las clásicas vacadas de Colmenar Viejo y viéndolas lidiarse saldremos de la monotonía que da la pelea, aun siendo buena, de las reses andaluzas y de la tradicional é indispensable ganadería de Veragua.

Claro es que al ocuparme de las toradas de Colmenar Viejo he de hacerlo asimismo de las demás de la provincia de Madrid, con cartel hecho, que tan buen resultado dieran repetidas veces y que son tan conocidas y estimadas como las colmenareñas.



Cinco días de tía en Escorón.

Galantemente invitados por los Sres. Madrazo y Hernández, actuales propietarios de la antigua ganadería de Ripamilán, asistimos hace unos días á la tía y hierra de los becerros y vacas de dicha acreditada vacada, cuyas operaciones tuvieron lugar en los espaciosos corrales que en las inmediaciones de Escorón, término de Egea de los Caballeros, poseen los señores ya citados.

Dichas faenas duraron cinco días y se llevaron á cabo bajo la inteligente dirección del notable picador de toros José Fernández, *el Largo*, al que ayudaron en ello muy eficazmente su hermano *Chanito* y los diestros aragoneses *Templao*, *Pinturas* y *Cuatrodedos*.

El día 21 de Noviembre por la tarde tentó *Pepe el Largo* 12 erales, de los que ocho fueron elegidos para padres, desechándose los cuatro restantes.

Entre los elegidos distinguieron notablemente *Lobito*, precioso animal que con excesiva bravura y recargando siempre admitió siete puyazos, derribando dos veces al tentador, y *Mochito*, que también aguantó con mucha codicia seis varas á cambio de una caída.

Por cierto que este último cornudo tuvo la poca atención de hacer trizas el burledero tras del cual nos encontrábamos, y á poco si comete un desaguisado con este humilde representante de SOL Y SOMBRA, que pocas veces se ha visto en su *vida torera* tan comprometido como en esta ocasión.

Afortunadamente, no sacamos de malo en esta refrie-

ga más que la cámara fotográfica (con la que nos hallábamos tomando las instantáneas que acompañan á estas líneas) con averías y el susto consiguiente, que no fué flojo.

El día 22 tuvo lugar la tía de las vacas de vientre.

Por la mañana *Pepe el Largo* se las entendió con 27 de éstas, eligiéndose en total 16 y desechándose las demás.

De las elegidas, nueve fueron calificadas como superiores, tres como buenas y cuatro como regulares.



Personal de tía.

En la tarde de dicho día, Manuel Fernández, *Chanito*, tentó el pelo á otras 20 hembras, de las que sólo se admitieron como buenas 12.

Durante todo el día 23 volvióse á repetir la tiente de vacas y becerras, operación que realizaron á medias los referidos hermanos *Largo* y *Chanito*.

De las 46 *bovinas* que se probaron, quedaron admitidas 28 (10 superiores, 12 buenas y seis regulares).

El 24 se tentaron 47 becerros de sobreaño, de los cuales resultaron ocho superiores, cinco muy

buenos, 19 buenos y seis regulares.

Los nueve restantes fueron destinados á la vergonzosa operación de ser castrados.

Este día hizo toda la tiente *Pepe el Largo*.

Entre los 47 becerros sobresalió extraordinariamente el llamado *Borracho*, hijo de la vaca del mismo nombre, que con notable bravura y codicia admitió ocho puyazos, quedándose en todos en la suerte.

Este bravo animal es hermano del célebre *Cachurro*, que en 15

de Octubre de 1896 dió muerte en la plaza de Guadalajara al infortunado *Lesaca*.

El día 25 se dieron por terminadas las operaciones de tiente con la prueba de 49 vacas que no pudieron ser examinadas los días anteriores por no haberse dejado encerrar en los corrales.

De las 49 se aprobaron ocho como superiores, 16 como buenas y 12 como regulares.

Las 13 restantes fueron desechadas, por más que alguna de ellas llegara á tomar tres y cuatro puyazos.

Durante los cinco días de *ferrto* (como llama la gente de Cinco Villas á estas operaciones en su característico y rudo lenguaje) quedamos todos admirados de la habilidad é inteligencia desplegadas por el precitado *Pepe el Largo*, quien con una escrupulosidad rayana casi en la exageración practicó con gran imparcialidad dichas faenas, haciéndose acreedor

al aplauso de todos los concurrentes. Entre éstos recordamos haber visto allí á los Sres. D. Javier Ramírez, ex-Diputado y rico propietario de Tauste; D. Domingo Madrazo, hermano del ganadero D. Pío; D. Abraham Guimbao, acaudalado comerciante de Egea; D. Enrique Navarro, Secretario



Acto de enlazar á un becerro para herrarlo.



Herrando á un becerro.

del Ayuntamiento de dicha villa; D. Gregorio Medrano, ex-ganadero de Guadalajara; D. Antonio Barrutia, Alcalde de Tauste; D. Ramón Grasa, fondista de Egea; D. Gregorio Berlín, rico propietario de Tauste; D. Tomás y D. Salvador Zaldívar, conocidos empresarios de caballos de Zaragoza, y á los inteligentes aficionados Pedro Perales, Jacinto Clemente y Paco Serres.



Chamito preparándose para tentar.

proverbial esplendidez.

Durante los cinco días de tienta murieron seis caballos.

El servicio de éstos, que fué excelente, corrió á cargo de los hermanos Zaldívar.

Y con hacer constar que reinó un tiempo magnífico, lo cual contribuyó no poco á la mayor alegría de las faenas, termino hoy las presentes líneas acerca de la tienta y hierra de las reses de Ripamilán, sin perjuicio

de ocuparme con más detenimiento en otra ocasión de dicha acreditada ganadería; deseando que el buen acierto de sus propietarios lleguen á colocarla en primera línea entre las más renombradas que al presente figuran en los carteles de plazas principales, y que, á decir verdad, dejan en conjunto bastante que desear, contribuyendo no poco á la actual decadencia del toreo.

Sigan los Sres. Madrazo y Hernández el camino emprendido hasta llegar al pleno cumplimiento de sus afanes, ya que tan necesitada está la afición de buenos toros de lidia, cuyas condiciones de edad, poder y bravura, aquilaten el verdadero mérito de los diestros encargados de jugarlos.

SOTILLO.

(Instantáneas de F. Soto, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Pepe el Largo tentando una vaca.

Ganadería de D. Manuel Lozano.

Poco ó nada ha tenido que ocuparse la historia de nuestra fiesta de las ganaderías tituladas valencianas. ¿Motivo? Pues el de abundar éstas desde tiempo remoto, pero ninguna dedicada desde su origen á que fueran sus reses lidiadas en plazas de algún orden y refinar su bravura y esmerar su crianza para gloria del arte y de su dueño. La mayoría solo ha servido para correr á lo más en capeas, excepción hecha de la que merece las siguientes líneas.

En el año 1888 el Excmo. Sr. Marqués de Fuente el Sol, llevado de su extremada afición y dueño de un buen número de hectáreas de terreno en Morella, término de Vinaroz, adquirió una

punta de ganado de D. Higinio Flores y de D. Victoriano Ripamilán, consiguiendo la formación de una ganadería que más tarde le diera renombre y le acreditara de criador de reses bravas.

En el mes de Junio de 1895 adquiría D. Manuel Lozano en la provincia de Teruel y con el mismo fin que el Sr. Marqués, ganado de Ripamilán, viniendo un año después á quedarse en propiedad las dehesas y ganadería de Fuente el Sol.

En el año 1898 adquirió el Sr. Lozano sementales de la ganadería de Lizaso.

Los pelos dominantes en esta ganadería son el retinto claro, ojo de perdiz, y el berrendo en colorao.

Como señal particular ostentan estos toros un corte longitudinal en las orejas que toma más de la mitad de la misma.

La distancia que media desde donde pasta el ganado á la estación de Vinaroz es de 36 kilómetros, y de la de Castellón 40.

Desde fines de Junio á Octubre se traslada el ganado á Valdelinares, provincia de Teruel, donde el Sr. Lozano posee una buena porción de terreno.

Para que se conozca la escrupulosidad con que este señor efectúa todas las operaciones de crianza de sus reses, baste decir que solo tiene apartadas muy pocas corridas de toros, en su mayoría comprometidas para plazas de alguna importancia en cuanto dichos toros tengan la edad reglamentaria, que será el próximo año.

El Sr. Lozano, al posesionarse de las reses, mandó sacrificar más de la mitad de las mismas, dejando solo para sementales la flor, como suele decirse, demostrando con ello que no es el lucro lo que busca, sino el orgullo de los aplausos que reses bien cruzadas y criadas dan á su ganadero.

No disminuya el Sr. Lozano su desmedida afición, y que sirva la misma para honra y provecho del arte.

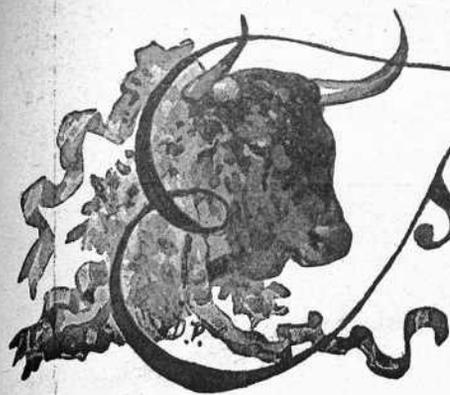


D. Manuel Lozano.

Las plazas en que se jugaron reses de esta ganadería fueron las de Barcelona, Valencia, Tarragona, Nimes, Teruel, Mataró, Castellón, Vinaroz y Tortosa.

Los toros que más se distinguieron por sus hechos ó su bravura, fueron los siguientes: *Palmero*, lidiado en Barcelona el año 96, recibió 11 varas y ocasionó la muerte del picador apodado *Sevilla*. *Barbero*, en la plaza de Vinaroz aguantó 16 varas, matando cinco caballos. *Cordón*, en la de Castellón, 13 varas por cinco caballos, y *Rizao*, en Tarragona, 15 puyazos por siete caballos.

FRANCISCO MOYA (*Luis*).



stafeta taurina



Nuestro Número-Almanaque.

Con el deseo constante de corresponder, en la medida de nuestras fuerzas, al creciente favor que los aficionados nos dispensan, tenemos en preparación y muy en breve pondremos á la venta un precioso *Número-Almanaque* para el año 1900, en el que colaborarán los más distinguidos escritores y dibujantes taurinos.

He aquí el

SUMARIO.—«¡Un año más!», por La Redacción.—«Juicio del año», por *Don Hermógenes*.—«La cogida de *El Machete*», por Luis Carmena y Millán.—«Coletas y colillas», por Eduardo de Palacio, *Sentimientos*.—«Entusiasmo y bafetadas», por Pascual Millán, *Varetazos*.—«Barriendo los lomos», por *Don Modesto*.—«El poema de la cigarrera», por el Marqués de Premioreal, *Maestro Estokui*.—«El capote azul», por A. Escamilla Rodríguez.—Santorál.—«El tío Prejulina», por Aurelio Ramírez Bernal, *P. P. T.*—«Retazos», por Angel Caamaño, *el Barquero*.—«La encina y el renuevo», por Juan Guillén Sotelo.—«Fiesta de toros», por Adolfo Luna, *Alamarez*.—«El guapo», por José María de la Torre.—«Conocerse á sí mismo», por Juan Franco del Río, *Franqueza*.—«Las dos alternativas», por Francisco Moya, *Luis*.

El *Número-Almanaque* de SOL Y SOMBRA irá ilustrado con preciosos dibujos de Romero Orozco, G. de Federico, E. Butler, Moreno Taulera y L. Blesa.

Constará de 82 páginas, con artística cubierta, y su precio será de 40 céntimos en toda España.

Rogamos á nuestros Sres. Corresponsales que, con la anticipación posible, se sirvan manifestar á esta Administración el aumento que consideren necesario de dicho *Número-Almanaque* en sus respectivos pedidos.

••

Madrid.—Figúrense ustedes cuatro toros (ó lo que fueran) hufidos como liebres, mansos como borregos y cándidos como palomas, muy bien presentados, y tendrán ustedes una idea bastante aproximada de los bichejos que el Sr. Mazpule nos colocó en la novillada efectuada el día 3 del actual, para que los lidiásemos—*vamos á decir*—los diestros Francisco Bernal, Bernalillo, y Apolonio Villa, *Habla poco*.

No nos cansaremos de censurar á la empresa por esa facilidad en contratar de buenas á primeras, para presentarlo ante el público con todas las de la ley, al primer loco que una tarde baja al redondel provisto de un trapo ó blusa y contra viento y mares, acosado por los dependientes y burlándose de los vigilantes, lancea á un toro, exponiéndose á una desgracia, de la que serán responsables, la autoridad que no lo evita, el

público que los aplaude y la empresa que con el precedente sentado los alienta.

Si el ejemplo cunde, ¿dónde vamos á parar?

Dicho eso, pasemos á dar cuenta del trabajo de los espadas.

Bernalillo es un torero que lleva bastantes años rodando por las plazas y que ha aprendido poco. Muestra alguna habilidad con el capote, pero con la muleta se defiende mal. Tomó sus dos toros con excesiva desconfianza, y los pasó sin lucimiento para despachar al primero con media estocada buena, pero cuarteando horriblemente al entrar, y al tercero con un bajonazo, precedido de algunos pinchazos de todos calibres, siempre echándose fuera. Es necesario arrimarse un poco más.

Habla poco estuvo afortunado con el segundo, que por manso llevó fuego. Hizo con maña la faena de muleta, pero colocándose á una distancia inconmensurable, para largar, arrancando desde la Puerta de Alcalá, una estocada algo caída que hizo rodar al toro. El muchacho recibió una ovación de las de gran gala, pero creemos que no estuvo justificado el entusiasmo del público, porque hubo más de casualidad y buena suerte, que de inteligencia, en lo que hizo el improvisado diestro. Si el toro, en vez de estar huido, tomando la salida marcada sin dificultad, hubiera sido algo codicioso, *Habla poco* se hubiera visto apurado para concluir con él.

En el cuarto, ya bajó bastante el papel de Apolonio, que ni en el trasteo ni al herir tuvo la fortuna tan de su parte como en el anterior. Pinchó varias veces; el toro quedóse de pronto hecho un marmolillo, como si alguien le hubiese acariciado desde la barrera; *Habla poco* acertó al segundo ó tercer intento descabellando á pulso, y sus entusiastas admiradores lo sacaron de la plaza en hombros.

Si el chico siente vocación y está decidido á continuar el arriesgado ejercicio del toreo, debe adiestrarse en plazas de inferior categoría, trabajar cuante pueda, procurando ver mucho é imitar buenos modelos, y al cabo de algún tiempo, cuando vaya dominando algo la ejecución de las suertes, vuelva á presentarse en Madrid, donde no le faltarán palmas y dinero si lo merece. Pero no se alucine con el triunfo del domingo, porque careció de base y al primer soplo de viento desfavorable se derrumbará.

¿Y qué diremos de la barajita de picadores que nos presentaron?—No pudieron hacerlo peor.

Con las banderillas se distinguieron Simón Leal y Pedro Sánchez del Campo.

Bregando, los mismos. Leal saltó al trascuerno al cuarto, y al rematar fué alcanzado por el toro, que le dió un palo en el brazo. Este mismo bicho hizo un *desavío* en la taleguilla á *Pepín chico*, que hubo de presentarse después en traje de *soirée* con los pantalones de un *mono sabio*.

También el primer Mazpule dió un achuchón, sin consecuencias, al diestro *Habla poco*.

Un picador fué conducido á la enfermería con una lesión que se produjo al ser derribado por el último toro.

La entrada, buena; la tarde, fría; la presidencia, acertada.

¡Ah! No hubo *espontáneos*.

Y hasta otra.—*Don Hermógenes*.

••

Sevilla.—Se ha verificado, con regular entrada, una corrida de novillos en la tarde del 26 de Noviembre, oficiando de matadores *Algabeño chico* y *Gallito*, que lidiaron ganado de los Sres. Moreno Santamaría.

Los bichos, ni de encargo se presentan más gordos, ni más chicos, ni más nobles; los seis podían taparse con un pañuelo, como vulgarmente se dice; cumplieron bien, dejando para el arrastre sólo un caballo. Los mejores para todo, los que tocaron al *Algabeño*.

Este diestro estuvo toda la tarde desacertadísimo, pues solo hizo algunos quites buenos; estoqueando mereció aún más censuras y pitos de los que le prodigaron; al primer bizcocho le largó un ignominioso bajonazo, por arrancarse de largo, y á los otros dos mazapanes los mató de mala manera, dando pinchazos y estocadas á granel y atravesadas por echarse fue: a siempre. *Algabeñito* ha acabado de echar abajo su cartel en esta corrida.

Gallito, como siempre bullidor y alegre toreado, haciendo filigranas con el capote; en banderillas al cuarto, colosal; sólo Fuentes puede aventajarle con los palos en la mano; clavó tres pares soberbios que le valieron una ruidosísima ovación; con la muleta regular, y con el estoque mal, aunque breve: por eso se le aplaudió.

De los banderilleros, *Maera chico*, que es muy bravo y encuentra toro en todas partes; en el quinto brindó á la bella Monterde, que ocupaba un palco; colocó dos buenos pares de á cuarta y recibió como regalo un ajustador de oro con un brillante.—*Curro Vargas*.

* *

Huesca.—El día 26 de Noviembre se efectuó en esta plaza una corrida de novillos, lidiándose tres reses pertenecientes á la ganadería de D. Celestino Miguel y actuando de matador el diestro Jerónimo Gómez, *Currinche*.

EL GANADO.—Los tres toros presentaron bonita lámina y muchas libras. Dieron bastante juego, sobresaliendo en bravura el corrido en segundo lugar.

Currinche quedó muy bien con el capote, bregando con mucha oportunidad. Puso tres pares superiores al segundo, que fueron muy aplaudidos.

Despachó el primero previo un trasteo mediano, con un pinchazo en hueso, una estocada atravesada y otra baja.

Se deshizo del segundo, al que pasó regularmente de muleta, con media estocada superior, varios pinchazos é intentos de descabello, acertando por fin con la puntilla.

Dió fin del tercero y de la corrida, tras una faena de muleta aceptable, con un pinchazo en hueso y una estocada algo delantera, que hizo doblar al bicho.

Con las banderillas, sobresalió *Guitarrero*.

Bregando, Alcañiz y *Pinturas*.

La presidencia, acertada.

La víspera de la corrida anunció la empresa por medio de un cartelito que no queriendo omitir gasto ni sacrificio alguno, había contratado al diestro Corujo, apodado *el Nene*, y á pesar de ese anuncio, éste no se presentó en la corrida hasta el tercer toro, durante cuya lidia, vestido de calle, pidió permiso para poner banderillas, y obtenido éste, agarró un par superior, saliendo apuradillo de la suerte; tanto, que por la noche en el café me decía:—*Yo casi no puedo decir por dónde me metí, pero me es má difícilillo explicarle á osté cómo me salvé de no dir al Hospital, aunque el gachó me diñó buena morrá.*—*Tra-pisonadas*.

* *

Marsella.—Gracias á los esfuerzos de la Delegación independiente, eficazmente ayudada por el *Club*, la situación taurina, que parecía muy comprometida, va mejorando.

En efecto, en un *meeting* organizado hace algunos días, se ha formado una federación taurómaca, destinada á luchar hasta lo imposible para obtener el restablecimiento de las corridas de toros de todo género.

Hasta ahora han reunido más de 250 adhesiones, y creemos

firmemente que por el esfuerzo del gran número de partidarios que es capaz de reunir, esa liga podrá obrar útilmente obligando al Alcalde para que satisfaga los deseos de los aficionados marseleses.

Deseamos que el éxito sea completo.—*Castoreño*.

IMPORTANTE

Con objeto de que los señores coleccionistas puedan completar sus colecciones, durante el mes de Diciembre serviremos los ejemplares atrasados que se nos pidan al precio corriente, ó sea á 20 céntimos ejemplar en toda España, y 30 en el extranjero.

También tenemos de venta colecciones de los años I y II (1897 y 1898) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Hemos hecho y puesto á la venta una tirada especial de los últimos retratos de los célebres diestros

Luis Mazzantini,
Rafael Guerra (Guerrita), ⁽¹⁾
Antonio Reverte, Antonio Fuentes,
Emilio Torres (Bombita)
y José García (Algabeño),

publicados en este semanario.

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pie los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid. 1 peseta ejemplar.

Provincias. 1.25 , id.

A los pedidos se acompañará el importe, sin cuyo requisito no serán servidos.

A nuestros Corresponsales de venta se servirán á 1 peseta.

Advertimos á éstos que no se les admitirá la devolución de ejemplares que de dichos retratos nos pidan

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.